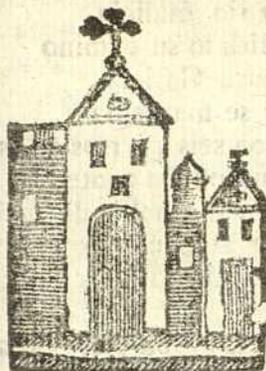


122051193

R. 2534

Núm. 25



83

C
001
014
(83)

CHASCO DEL GALLEGO.

PAPEL CHISTOSO DE UN GRACIOSO

chasco que le ha sucedido a un soldado Gallego, que cumplió y con su licencia se retiraba á su tierra, con un Estudiante vestido

de Dama, y o demás verá el

curioso

Oigan si están atentos lo que ha pasado
de un Soldado cumplido,
y enamorado,
este era Gallego

ago, ni niego,
guitones
entre los calzones
ero,
y gran usurero.

B/
1/3
86(48)

2 400 40

Safia

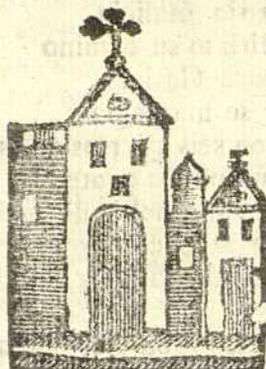
MADE IN SPAIN

122051193

Núm. 95.

83

R 25349



C
001
014
(83)

CHASCO DEL GALLEGO.

PAPEL CHISTOSO DE UN GRACIOSO

chasco que le ha sucedido á un Soldado Gallego, que cumplió y con su licencia se retiraba á su tierra, con un Estudiante vestido de Dama, y lo demas que verá el curioso Lector.

Oigan si están atentos lo que ha pasado á un Soldado cumplido, y enamorado, este era Gallego

excesivo de pago, ni niego, de aquellos guitones que cosido entre los calzones llevan el dinero, Judas vivo, y gran usurero.

B/
13
86(48)

Salió del Regimiento
y sin malicia
dirigió su camino
para Galicia,
y se mantenía
con seis quartos solos cada día,
marchaba contento,
porque habia de su Regimiento
de alcances excesos
adquirido sus cincuenta pesos.

Llevaba tres jornadas
de su camino,
y sucedióle un chasco
bien peregrino;
el camino adelante
se encontró con un bello estudiante
vestido de Dama,
un tunante de primera rama,
que por deprecado
de esta suerte iba disfrazado.

Apenas el Gallego
vió su belleza,
principió á enamorarla,
y luego empieza:
Jesus, alma mia,
¿es posible que esa vizarria
asi ande vagando
quando el pacho mata delirando?
Muy fino y constante,
y asi admita que sea su amante.

El tunante fingido
no se atropella,
y le dice: repare
que soy doncella,
con grande recato,
que ni quiero, ni admito su trato,
vayase el cochino,

y procure seguir su camino,
sin gastar monedas
de esta suerte con mozas honradas.

El mas enamorado,
pero ella astuta
andubieron lidiando
con la disputa;
y ella le decia:
si eso hiciese, Jesus, cometia
un grande pecado
en perder el honor heredado,
y el pobre Juan Lana
dice: ven que el dinero lo allana.

Viendo la paga al ojo
dixo el tunante,
á este tonto es preciso
echarle el guante:
cede á la porfia,
y ambos dos en dulce compañia,
se van á una Venta,
el tunante iba echando la cuenta,
sin pares ni nones
de pelarle dinero y calzones.

Llegaron á la Venta
los dos junticos,
y entró el enamorado
pegando gritos,
y con gran despego
ha empezado á pedir el Gallego,
gazpacho, sardinas,
carne asada, pabos y gallinas,
y el pobre Juan Cucas
se quedó como el galgo de Lucas.

Cenaron y bebieron
con mucho aumento
los dos enamorados

en su aposento:
dixo el bobo: vamos,
que ya es hora que nos recojamos;
responde la Dama,
que se vaya él primero á la cama
mientras baxa abaxo
á evaquar un preciso trabajo,

Obedeció Don Bestia,
y con gran prisa
se desnudó del todo,
y sin camisa,
ciego de contento;
mas la Dama recogió al momento
la ropa sin tasa,
y sin verla se salió de casa
mientras el paciente
esperando estaba impertinente.

Viendo pues la tardanza
el simple bruto
se levantó á buscarla,
pero sin fruto;
en rueros andaba
revolviendo toda la Posada,
va á la quadra osado,
pero al verlo se inquietó el Ganado
rompiendo los feros,
parecia una noche de truenos.

Despertando al ruido,
y apresurados,
los patrones y harrieros
desesperados,
cada uno se pasma
quando miran aquella fantasma,
donoso retablo,
pero todos tentados del diablo
sin mas embarazos
le han pagado mas de mil leñazos.

Escapó bien molido,
subió á acostarse,
triste y aporrizado
dió en lamentarse,
y mas quando topa,
que tambien le faltaba la ropa
con todo el dinero,
dice: aqui sin duda un hechicero
anda en este cuento,
que sin duda es un encantamiento.

Quedóse el pobre asperges
ropa y dineros
como el Zorro de Rambla
en vivos cueros,
suspira y reclama,
maldiciendo su amor y la Dama,
y ver mal gastado
lo que tanto le habia costado,
á quantos oyentes
habrá hecho de esta penitentes.

Dexemos esto y vamos
á que el tunante
se transformó de Dama
en Estudiante
fuera de la Venta,
y con una falsedad intenta
ir á la posada
preguntando, de que si alli estaba
un cierto Soldado,
que tenia que darle un recado,

Subió al quarto, lo halla
triste y mohino,
que parecia en cueros
un perro chino,
y le dice: amigo,
ahi fuera me dió este vestido
ya mas de una hora

una linda y hermosa Señora;
y dice sencillo;
¿por ventura no os dió mi bolsillo?

Nada de eso me ha dado,
se marchó luego:
ó que de exclamaciones
hizo el Gallego!
Decia : qué pago
ha tenido lo que en chavo en chavo
junté en mis edades
reducido á mil necesidades,
para que á una Eva
otro Adán dexase sin la breva!

Donde estás mi dinero,
ó triste dote,
que quedando en ayunas
pagué el escote;
mal haya mi suerte,
¿es posible que ya no he de verte,
bolsillo querido?
vuelve á tu amo, que arrepentido
promete engañado
en su vida ser empujado.

Y aquí se remata
este chiste
que no es patarata.

F I N.

Con licencia : En Córdoba en la Im-
prenta de Don Rafael Garcia Rodri-
guez, Calle de la Librería.